

El aprendizaje de la lectura comprensiva y crítica

Una buena parte de las actividades de aprendizaje y enseñanza en cualquier sistema escolar se basa en la utilización de documentos y en su lectura. La mayoría de ellos suelen ser escritos, pero también los hay gráficos, en lenguaje matemático, etc. ¿Qué sucede si, como parece bien probable, la lectura y comprensión de esos documentos falla y solo se consigue por parte de los estudiantes un tipo de lectura superficial y una comprensión ligera de los textos?¹ Pues bien, si nos encontramos con la ausencia de una lectura comprensiva, el riesgo de colapso del sistema educativo es casi total: peligran el aprendizaje y la instrucción. Si falla la posibilidad de ir más allá de la lectura superficial,² el peligro es propiciar un sistema educativo basado en una comprensión aparente de los textos, cosa que solo puede fomentar el adocenamiento y la conformidad.

De aquí la importancia que tiene la promoción de la lectura en todo sistema educativo. Y de aquí la trascendencia de estimular un tipo de lectura profunda, crítica y que abra la posibilidad de imaginar mundos alternativos. Sin embargo, pese a lo mucho avanzado, la falta de un marco de comprensión del fenómeno de la lectura en general y la consecuente carencia de estrategias y de técnicas adecuadas para su promoción y enseñanza dificultan un auténtico progreso en este sentido. En este artículo nos gustaría proporcionar algunas ideas clave para conseguir alcanzar ese marco de comprensión y avanzar, así, en la construcción de estrategias y métodos que permitan su promoción.

¹ Sobre esto avisa constantemente el famoso informe PISA.

² «Por ejemplo, tras leer un texto en el que se describe el trazado de una ciudad o se establece cómo llegar a un determinado lugar de ella, un lector puede resumir o recordar ese trayecto, pero mostrarse incapaz de hacer alguna inferencia sobre las relaciones entre los elementos de ese trazado. Decimos que, en este caso, los lectores se limitan a derivar o extraer del texto las ideas allí contenidas y que, consecuentemente, alcanzan únicamente una comprensión superficial del material. Por el contrario, cuando a partir del texto se construye un modelo sobre la situación referida en sus palabras y oraciones, se habla de una comprensión profunda» (E. Sánchez Miguel, «La comprensión lectora», en: *Informe 2008: Leer para aprender*, Federación de Gremio de Editores de España (www.lalectura.es/2008/informe2008.pdf)).

NUEVE IDEAS PARA RENOVAR EL CONCEPTO DE LECTURA

Amenudo enfocamos el concepto de lectura como un simple proceso de reconocimiento de letras y frases, o de signos y secuencias de signos, o sea, una sencilla descodificación.³ Pero lo cierto es que es mucho más complejo, y la descodificación es solo una parte de un proceso más amplio de producción de sentido.⁴

Por otro lado, la lectura –en muchas prácticas educativas– se suele reducir a la alfabetización clásica: al reconocimiento de letras y palabras. Sin embargo, leer es mucho más. En el último siglo, los lenguajes y los sistemas de comunicación han experimentado una verdadera revolución, y se advierte, cada vez más, la necesidad de extender el concepto de lectura a cualquier signo y a cualquier soporte que permita la producción y el procesamiento de información. Se hace más evidente que nunca que la lectura es un fenómeno amplio que abarca diversos signos y que no debe limitarse al alfabeto clásico. En sentido extenso, se habla ya de alfabetización mediática.

Así, se necesita disponer de un enfoque de la lectura que sea, a la vez, integral, amplio y sistémico. Un enfoque que nos ofrezca una visión completa del proceso de leer y que, a la vez, nos permita renovar la pedagogía de la lectura y adecuarla a las exigencias actuales.

He aquí nueve ideas o principios para avanzar en esa dirección:

1. La lectura es una actividad diversificada y plural

En sentido amplio, leemos no solo textos, sino sistemas de signos muy diversos y complejos: gestos, rostros y movimientos, o imágenes gráficas y animadas, signos convencionales o indicios, etc. Nuestro concepto de lectura, por tanto, tiene que ser capaz de abarcar toda esta diversidad y pluralidad de lenguajes y sistemas signícos que son leídos en la práctica cotidiana; e, incluso, aquellos que son solo datos de la realidad y que ni son signos ni lenguajes (por ejemplo, puede leerse un paisaje).⁵

³ Tal y como formula la teoría matemática de la información en el modelo de Shannon y Weaver.

⁴ La producción de sentido es reconocida por la semiótica como el proceso de semiosis en el que se involucran el signo, el sujeto y el referente de ese signo.

⁵ Se podría decir que, como la semiótica, la lectura se aplica a todos los sistemas de signos.

2. *La lectura es un fenómeno multidimensional y una actividad que integra buena parte de nuestras facultades mentales*

Cualquier lectura —máxime si hemos admitido la idea de lectura plural— exige un esfuerzo de muchas de nuestras capacidades cognitivas y volitivas: sensación, atención, percepción, memoria, comprensión, imaginación, razonamiento, etc. Leer es sentir y percibir todo tipo de señales y reconocer signos en ellas. Es descodificar el valor de estos y advertir su significado, pero también interpretar, es decir, atribuir sentido a determinadas señales, con cierta libertad, sin sujetarse a codificaciones previas, haciendo uso de nuestros conocimientos y nuestras experiencias. Leer es evocar, recordar determinadas percepciones o ideas a partir del significante que percibimos. Es imaginar, tener la habilidad de construir complejos de ideas —mundos posibles— que no hemos experimentado anteriormente. Es la combinación integrada de todas ellas y su unificación en un solo proceso global lo que en realidad nos faculta para leer. En consecuencia, cualquier enfoque reduccionista del proceso lector redundaría en una pérdida de nuestra comprensión del fenómeno.

3. *La lectura implica un proceso complejo de comprensión que puede ser superficial o profundo*

Comprendemos superficialmente un texto cuando, tras un proceso de descodificación, obtenemos el sentido que transmite. Podríamos decir que hacemos este proceso en términos de diccionario. Comprendemos en profundidad cuando, después de descodificar e interpretar, somos capaces de crear un modelo del contenido del texto que tiene sentido para nosotros mismos, o sea, cuando sabemos que es significativo para nosotros. Es como si nos apropiásemos del sentido.

Esta última es la lectura profunda, un proceso que va más allá de la pura descodificación. Consiste en la habilidad de reconocer la situación del yo-lector en relación con el contenido del texto y también con el proceso de lectura. La lectura profunda no solo asegura la comprensión, sino también el entendimiento.

4. *Leer es razonar*

Cuando leemos, razonamos siguiendo el curso del pensamiento que nos proporciona el texto o el documento. No solo aceptamos su punto de vista, su enfoque y el saber que contiene, sino que discurremos como nos propone —en

este sentido, podemos decir que descodificamos el razonamiento—. Sin embargo, también discurrimos de un modo más abierto; interpretamos por nuestra cuenta, a partir de los razonamientos que se nos sugieren.

De aquí que la lectura sea una invitación estimulante y una oportunidad para desarrollar nuestro propio curso de pensamiento. Umberto Eco señaló la diferencia entre *obra abierta* y *obra cerrada*.⁶ La primera nos conduce por una senda estricta de significado y razonamiento. La segunda nos concede la libertad de explorar nuestros propios caminos.

5. *Leer puede permitir reconocer e interpretar las reglas que rigen los códigos de los mensajes, así como las que dominan la comunicación*

Esto es tanto como leer las reglas y procedimientos en los que se basa la lectura, es decir, el conjunto de convenciones y normas comunicativas a partir de las cuales es posible escribir. Se trata de una especie de procesamiento en paralelo que realiza nuestro cerebro. De un lado, procesa la información suministrada por los mensajes; de otro, analiza e interpreta el modo y las convenciones en que se sustenta esa información.⁷ Se leen, al mismo tiempo, los contenidos informativos de un mensaje y la gramática y las estrategias en las que se apoya ese mismo mensaje.⁸

6. *Cualquier lectura es una acción pragmática⁹*

Comunicar y captar la información transmitida por alguien no es solo realizar una operación informativa o cognitiva. Implica relacionar la cognición con la acción, es decir, el curso del procesamiento de información con el de nuestras acciones y las de los demás. Leer es, por tanto, en cierto sentido, actuar. Se trata de un proceso que cobra funcionalidad dentro de un complejo sistema que enlaza objetivos e intenciones de los lectores y de los escritores, de la

⁶ Eco, U.: *Obra abierta*. Barcelona: Lumen, 1962.

⁷ Tanto Jakobson como la escuela de Palo Alto han insistido en la importancia de la metacomunicación para la regulación del lenguaje. Por su parte, Erving Goffman ha hablado de la existencia de marcos convencionales en la comunicación que los interlocutores no solo toman en cuenta, sino que modifican y negocian cuando hablan.

⁸ A. J. Greimas, en *Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (Madrid: Gredos, 1990), siguiendo la estela de Benveniste, insiste en la importancia de tener en cuenta no solo el enunciado, sino la instancia de la enunciación y sus reglas —instancia que ha sido analizada posteriormente por Ducrot y otros—.

⁹ Nos referimos a «pragmática» en el sentido de la tradición austiniana.

situación de ambos en un contexto dado y de las relaciones que se dan entre ellos (de cooperación o de polémica; de igualdad o de dominio, etc.). Así, la función práctica de la lectura y su arquitectura conductual resultan claves en un enfoque integral del proceso de leer.

7. *Leer puede dar paso a la evaluación, la crítica, el discernimiento*

Más allá de la decodificación, de la interpretación, de la metacomunicación y de su dimensión pragmática, la lectura permite la evaluación del mensaje y de sus condiciones estructurales y funcionales, así como de las reglas que los gobiernan. Esta evaluación supone la afirmación del sujeto que lee y su posibilidad de decir «no»,¹⁰ o sea, de no asumir las propuestas o procedimientos del texto que se somete a su comprensión. Se trata de la apertura a lo que podríamos denominar la «rebeldía lectora».

8. *Leer es imaginar alternativas*

Si la lectura crítica se basa en la existencia en nuestro lenguaje de una partícula negativa, el «no», un principio de rebeldía;¹¹ las alternativas lo hacen en la existencia gramatical del futuro y de la modalidad hipotética. El lector asume no solo una rebeldía inicial, sino que esa le permite imaginar y construir una alternativa posible en el futuro que actúa a modo de hipótesis.

9. *Leer es comunicarse*

La lectura es la realización y culminación de un acto previo de alguien que se ha comunicado, que lanza sus ideas al circuito de transmisión mediática y que espera que el lector las recoja. Por ello es también, generalmente, una invitación a la conversación, la respuesta, la interacción mutua. De aquí que, en potencia, todo acto de lectura sea conversacional (lo es también de escritura) y que el fin adecuado para la acción de leer sea la existencia de un ámbito comunicativo superior. Ninguna lectura tendría sentido en términos de pura pasividad.

¹⁰ Aspecto que han puesto de manifiesto en sus escritos Adorno y Camus (este último introdujo el concepto de rebeldía).

¹¹ Chomsky ha hablado en múltiples ocasiones de «públicos rebeldes» y Umberto Eco, de «guerrilla».

EJES BÁSICOS PARA LA ENSEÑANZA DE UNA LECTURA CRÍTICA Y PROFUNDA

A partir de este enfoque global y sistémico, podemos organizar procedimientos y estrategias para desarrollar un proceso de lectura que sea, a la vez, comprensivo, profundo, crítico y alternativo.

Los ejes de estas estrategias serían los siguientes:

Un enfoque sistémico y gradual en el que se distingan las diferentes operaciones cognitivas y que vaya acompañado de un mecanismo de diagnóstico eficaz de las deficiencias operativas en que puede incurrir el estudiante

A una buena pedagogía de la lectura se le debería exigir una enseñanza gradual de las diferentes operaciones en que consiste: percepción, descodificación, interpretación, evocación, imaginación, crítica, alternativas, etc. A los estudiantes se les deben proponer ejercicios y prácticas de lectura centradas en cada uno de estos aspectos. Al mismo tiempo, se les han de asignar tareas que permitan desarrollar las diferentes habilidades en que se subdividen estas operaciones.

Acentuar la comprensión de los factores emotivos, funcionales, intencionales y pragmáticos

Esto requiere una práctica de la lectura motivada personalmente y útil para cada estudiante, con propuestas que permitan su identificación con la tarea que se le encomienda; que sean funcionales para sus problemas y necesidades y que ayuden a movilizar tanto el reconocimiento de las intenciones como el sistema intencional del propio estudiante. Para ello sería adecuado incardinar las lecturas con prácticas reales o con modelos de comportamiento semejantes a los habituales de los estudiantes. Así, encontrarán sentido a lo que leen.

Poner énfasis en la comprensión de las reglas y convenciones

Aunque esto suponga ir un poco a contracorriente del enfoque comunicativo y funcional con que se suelen enseñar las prácticas lingüísticas hoy en día, partimos de la convicción de que no puede darse una comprensión profunda de los textos si el lector no dispone de un cierto conocimiento de las reglas y los códigos que intervienen.

Esto requiere profundizar en el conocimiento de la gramática, de las reglas sintácticas, formales y estilísticas en las que se funda toda escritura y lectura.

Profundizar en el enfoque crítico

Potenciar la evaluación rigurosa y precisa de lo que se lee acostumbrará a enfrentarse y rechazar, si conviene, las propuestas proporcionadas por los textos y documentos. Esta es la mejor manera de sensibilizar el espíritu crítico. Otro modo sería vincular los ejercicios de lectura con un procedimiento de resolución de problemas en el que la propia lectura y los documentos funcionaran como recursos para alcanzar soluciones.

Énfasis en la creación y en la comunicación

La lectura debe ser una invitación a participar en conversaciones amplias, en ámbitos que van más allá de lo puramente personal; en esencia, una invitación a expresarse y comunicarse. De aquí que todo proceso de lectura requiera una ejercitación constante de la escritura.

Esta estrategia, obviamente, requerirá desarrollos metodológicos adecuados, sistemas de diagnóstico, la invención de nuevos ejercicios y nuevas prácticas, etc., lo cual, lógicamente, necesitará esfuerzo colectivo y tiempo. Sin embargo, estamos convencidos de que esta estrategia permite afrontar la exigencia nítida y constante existente en las nuevas sociedades del conocimiento de un tipo de lectura crítica que ayude a resolver problemas y a encontrar vías alternativas.